

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL PUESTO
DE
LAS CASTAÑAS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MUSICA DE LOS MAESTROS

ÁNGEL RUBIO Y CASIMIRO ESPINO.



²⁵
MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(Sucesor de Hijos de A. Gullon.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1885.

AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE MAYO DE 1885

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Baltasar y Rafael.....	1	Sres. Tormo y Pinedo.....	Todo.
Registro civil.....	1	D. Emilio Sanchez Pastor.....	»
Los niños terribles.....	1	Enrique Segouia Rocaberti...	»
Lola.....	3	D. Enrique Gaspar.....	»

ZARZUELAS.

¡Quién fuera ella!.....	4	Sres. Perrin, Palacios y Nieto.	L. y M.
El puesto de las castañas.....	1	D. E. Navarro.....	L.
El rey reina.....	3	Sres. Tormo y Nieto.....	L. y M.
La guerra alegre.....	3	Casademunt y Hcarich.....	L.
La Pilarica.....	1	Sres. G. Perrin y Miguel de P..	L. y M.

EL PUESTO DE LAS CASTAÑAS.

EL PUESTO DE LAS CASTAÑAS

SAINETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO,

MÚSICA DE LOS MAESTROS

ÁNGEL RUBIO Y CASIMIRO ESPINO.

Estrenado con éxito extraordinario en el Teatro MARTIN el 18 de
Setiembre de 1885.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ

Atocha, 100, principal.

1885.

PERSONAJES,

ACTORES.

LA CASTAÑERA.....		D. ^a TERESA RIVAS.
DOÑA EMILIA.....	SRTA.	D. ^a AMALIA MARTÍN GRUAS.
LA CURRA.....	SRA.	BALBINA IGLESIAS.
ALEJANDRA.....		CÁNDIDA FOLGADO.
LA SEÑÁ MATEA.....		CÁNDIDA LLINÁS.
CRISTINITA.....		VICTORIA SOLA.
LA PEPA.....	SRTA.	D. ^a EMILIA DALMAU.
LA BARBIANA.....		D. ^a CÁRMEN MEJÍA.
EL SEÑOR JUAN LANAS.		D. JOSÉ TALAVERA.
MAMERTO.....		VENTURA DE LA VEGA.
EL CABO.....		PEDRO P. NAVARRO.
Coro general.		

Madrid.—Actualidad.

Los versos marcados con asterisco, pueden suprimirse en la representación.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á SU QUERIDO AMIGO

MIGUEL YAGÜE FERNANDEZ CABALLERO.

*Cariñoso testimonio de la leal amis-
tad que le profesa*

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

ACTO ÚNICO.

Patio de una casa de vecindad de los barrios bajos de Madrid. Escalera practicable, á la derecha, que conduce al corredor del piso principal. En dicho corredor, cuatro puertas. Sobre una de las dos del centro una muestra de Colegio superior de señoritas. En el patio, debajo del corredor, otras tres puertas. Debajo de la escalera, y en el ángulo derecho del patio, mesilla y tabureto de zapatero con todos los trebejos y útiles del oficio. En primer término izquierda, la puerta de la calle, y muy junto al quicio de la puerta, un puesto de castañas con mesilla, fogón, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

LA CURRA, la ALEJANDRA, VECINAS 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el señor JUAN LANAS, CUATRO VECINOS, CORO en el patio. En el corredor, DOÑA EMILIA, MATEA, la seña PEPA, CUATRO VECINOS, CUATRO VECINAS, CORO.

Al levantarse el telón se oye un ruido y una gritaría infernal. Las vecinas del patio y del coraedor vociferan y manotean amenazándose mutuamente. El Sr. Juan Lanás procura poner paz entre ambos partidos. Cuadro muy animado.

MÚSICA.

EMILIA. Suba usted, señora,
 si es usted capaz,

que yo en dos minutos
la voy á peinar.
CURRA. Baje usted, si quiere,
que la probaré,
que la arranco el moño
en un dos por tres.

VECINAS DE ARRIBA.
Que suban las ternes,
si quieren, aquí!

VECINAS DE ABAJO.
¡Qué bajen las guapas,
si quieren reñir!

CORO DE HOMBRES.
¿Alborotadoras,
sus quereis callar?
¡Vecinas, vecinas,
no hay que alborotar!

JUAN. ¡Señores, qué casa,
siempre están así;
aquí no se puede
comer ni dormir!

EMILIA. ¡Suba usted, valiente!

CURRA. ¡Baje usted acá!
¡Jesús y qué miedo!
¿Nos vá usted á pegar?

VECINAS DE ABAJO.
¿Jesús y qué miedo,
nos vá usted á pegar?

EMILIA. ¡Si bajo yo al patio
se vá usted á acordar!

CURRA. ¡Mire usted qué cosas,
no mate usted más!

VECINAS DE ARRIBA.
¡Qué ha de subir!

VECINAS DE ABAJO.
¡Qué ha de bajar!

CORO DE HOMBRES.
¡Qué gritos, qué voces,
qué líos, qué riñas,
de fijo estas niñas
se van á arañar!

VECINAS DE ARRIBA.

¡Qué ha de subir,
qué ha de subir!

VECINAS DE ABAJO.

¡Qué ha de bajar,
qué ha de bajar!

TODOS. ¡Á callar, á callar,
á callar, á callar!

EMILIA. ¡Suba usted, señora,
si me quiere ver,
y es usted persona
de tanto poder!

CURRA. Con tanta fachenda,
como gasta usted,
baje usted al patio
si es usted mujer!

VECINAS DE ARRIBA. ¡Cobardonas!

VECINAS DE ABAJO ¡Embusteras!

EMILIA. ¡Suba usted aquí,
venga usted acá!

VECINAS DE ARRIBA.

¡Qué han de subir!

VECINAS DE ABAJO.

¡Qué han de bajar!

Todos. ¡Á callar, á callar,
á callar, á callar!

¡Sí, á callar,
sí, á callar!

(Gran gritería. Con la nota final del concertante entra en el patio la Castañera, y dominando la situación y el vocerío, y puesta en jarras en medio del patio, grita.)

ESCENA II .

DICHOS, LA CASTAÑERA.

HABLADO.

CAST. ¿Sus vais á callar ú no?

TODOS. ¡La Castañera!

- JUAN. ¡Qué fuerol
(Dispersión general. El Coro (vecinos) hace mütis, unos por la puerta de la calle, otros por las do los cuartos. Todos los personajes, á excepción de Curra y Juan, que quedan en escena, hacen mütis por las diferentes habitaciones.)
- CAST. ¿Pero que todos los días tiene que haber un tiberio?
- CURRA. ¡Velay! Estoy de la casa y la vecindá, hasta el pelo; y el mejor día me largo.
- JUAN. ¡Desde que se está usted *diendo*!
- CAST. ¿Diga usted, señor Juan Lanás, le dan vela en este entierro?
- JUAN. Me la suelo yo tomar algunas veces.
- CAST. Mal hecho.
- JUAN. ¡No está usted poco soberbia,
* porque el señor de casero
* la protejel!...
- CAST. * ¡Ahí verá usted!
- CAST. Por algo tengo talento!
- JUAN. Y muy poquita aprensión *pa* conservar ese puesto, que está estorbando á *tó* el mundo.
- CAST. El puesto, ú yó?
- JUAN. Lo que es eso...
- CURRA. Cuando le tuvo Matea estaba usted más contento.
- JUAN. Esa no abusaba tanto, gastaba el carbón más bueno, y no hacía tanto humo.
- CAST. Vaya, voy por el puchero. Espérame, chica, salgo en seguida.
- CURRA. Voy adentro yo también; pero no tardo en salir.
- CAST. Pues hasta luego.
- JUAN. ¡Ah, oye tú, y la Alejandra?
- CURRA. Se habrá *dio* al jubileo.

- JUAN. Sí, y á ver al Sacristan
de paso!
- CAST. ¡Qué zapatero!
- JUAN. (Canturreando.)
«No me quieren mis comadres»...
(La Castañera y Curra hacen mútis cada una por
su cuarto respectivo. La Castañera el del centro
del patio, y el de la Curra, el de la dorecha.)

ESCENA III.

JUAN, poco después CRISTINITA.

- JUAN. Pues, señor, estamos bien:
este patio es un infierno,
y yo, que por mi desgracia
me pudro en este agujero,
sin sol, sin luz y sin moscas,
viviendo de mis remiendos,
sufro las impertinencias
de todas ellas, por memo.
Cómo ha de ser, soy así,
y ellas lo saben!
- CRIST. (Que ha bajado del corredor, llevando un lío gran-
de como el que llevan las modistas para entregar
los vestidos.)
Maestro,
muy buenos días.
- JUAN. Felices,
Cristinita.
- CRIST. ¿Están compuestos
mis zapatos?
- JUAN. No señora.
- CRIST. Jesús, y qué poco tiempo
me dura el calzado!
- JUAN. ¡Digo!
Si está usted en movimiento
constante! Tan pronto aquí,
tan pronto en el otro extremo
de Madrid! Luego, los meses
que anduvo suelta, cosiendo
sin taller fijo...

- CRIST. Verdad.
Están tan malos los tiempos,
que, para poder comer,
es menester hacer eso...
y mucho más!
- JUAN. Pobrecita!
(Y trae el patio revuelto.)
- CRIST. Ha visto usted, señor Juan,
qué escandalo?
- JUAN. ¡De los buenos!
- CRIST. Usté ya estará aburrido
de tanto jollín!
- JUAN. Reniego!...
(Tirando las hormas, y levantándose de mal humor.)
Miste, me llamo Juan Lanas,
y trabajo más que puedo,
y apenas puedo comer;
y por lo manso y lo bueno
debían en vez de Juan
llamarme señor Borrego.
Pues bien, á pesar de todo,
llegan días que no puedo
tolerar lo que aquí pasa
y me irrito y me sublevo,
y entonces soy una fiera
y casi me tengo miedo
á mí mismo.
- CRIST. ¡Y con razón!
- JUAN. Lo que aquí está sucediendo
no tiene nombre, señora!
Hace muchísimo tiempo
no se ha visto el patio así!
Y todo por ese puesto
de castañas! Todas quieren
usufructuarlo!
- CRIST. Cierto...
- JUAN. Ya lo tuvo la Matea,
la del principal del centro,
* y aquella chica barbiana
* que se fué, no sé á qué pueblo,
* á baños; también lo tuvo,

* aunque fué por poco tiempo,
la del principal izquierda,
la sobrina...

CRIST. Sí, recuerdo...

JUAN. Volvió la Antonia á pescarle,
y anda el cotarro revuelto
desde entonces.

CRIST. Yo testigo...

JUAN. Y algo más...

CRIST. Yo no me meto...

JUAN. Ahora hay jollín á diario,
y ellas se arrancan los pelos,
y se dicen palabrotas,
y se ponen motes feos,
y siempre el *más eres tú*
como el mejor argumento.

CRIST. ¡Y usted, aguantando el chubasco!

JUAN. ¡Y estoy sin paraguas! Pero
el día que yo me atufe,
—y yo me atufó muy presto—
armo un cisco, pero gordo,
echo á rodar ese puesto,
y todas quedan iguales,
las de la izquierda y el centro,
las de abajo y las de arriba,
y se acaban los jaleos.

ESCENA IV.

DICHOS, la CASTAÑERA.

CAST. (Que ha oído las últimas palabras.)

Oiga, pare usted los pieses,

* ó yo le diré al casero

* lo que hace falta!

JUAN. * ¿De veras?

¿Va usted á taparme el resuello?

CAST. Pudiera ser.

CRIST. (Tenga calma...)

JUAN. Como pago ese agujero
con el sudor de mi rostro

y mi trabajo, no hay miedo.
Conque abur, que *haiga salú*,
voy á cobrar un remiendo,
y no abuse usted, vecina,
que están muy malos los tiempos.

(Vase llevando un par de botas bajo el brazo.
Cristina sale detrás del zapatero. La Castañera la
detiene un momento.)

CAST. Tú, no vayas en la calle
á darle malos consejos.

CRIST. ¡Vaya, quite usted, señora!
si ahora es mi amigo. (Vase.)

CAST. Me alegro.

Creerá que me ha convencido.

¡Pues no me fío ni un pelo!

ESCENA V.

DICHAS, DOÑA EMILIA, MATEA, PÉPA.

CAST. (Al verlas bajar juntas, se sienta en el puesto, y
comienza á arreglar los trebejos, fingiendo no
verlas.)

Tan temprano y de mantilla,

¿dónde irá la profesora?

(¡Esta bendita señora

es mi mayor pesadilla!)

EMILIA. Á lucha tan espantosa!

ya es preciso poner tasa,

porque esta casa, no es casa,

esto es una cualquier cosa.

Me dicen que se tolera

por lenidades extrañas

el puesto de las castañas.

Mas... ¿por qué á la Castañera?

¿No tiene la vecindad

para arrojarla pretexto?

¿Ó es que va á tener el puesto

por toda una eternidad?

Si ustedes están conmigo

es necesario agruparse,

y reunirse y coaligarse

contra el común enemigo.
Demos tregua por favor,
que esto es fácil y sencillo,
á los ódios de pasillo,
de patio y de corredor.
No miremos hacia atrás,
ni hablemos con esquivéz,
y seamos por una vez
vecinas, y nada más.
¡Y en lucha tenaz y honrada,
y fuertes por nuestra unión,
defendamos con tesón
la paz de nuestra morada!

MATEA. ¡Dice bien la profesora!

PEPA. ¡Choque usted!

MATEA. Vamos andando.

EMILIA. Yo haré lo posible...

PEPA. ¿Y cuándo
empezamos?

EMILIA. ¿Cuándo? Ahora.

¡Vecinas! ¡Llegó el momento!

¡Aquí todas! ¡A mi lado)

(Todas las vecinas (Coro de señoras) salen por
distintas puertas y se agrupan junto á doña Emilia
con alegría y algazara.)

CAST. (¡Digo. Me las ha chiflado!

¡Si no me marchó, reviento!)

(Vaso á su cuarto.)

ESCENA VI.

EMILIA, MATEA, PEPA, CORO DE VECINAS.

MÚSICA.

EMILIA. Vecinas de este patio,
que fieles á mi voz,
contra esa Castañera
alzais vuestro pendón;
¡venid, venid!
y mi programa,

que no es camama,
¡oid, oid!
CORO. Hable usted,
hable usted,
que aquí tenemos todas
muchísimo tupé!
¡Olé, olé!
¡muchísimo tupé!

EMILIA. Antes sepamos
cuántas estamos
y lo que vamos
á reclamar.

CORO. Con su talento,
que es un portento,
usted al momento
decidirá.

EMILIA. Según lo que presumo
formamos esta unión
para apagar los humos
que tiene ese fogón.

CORO. Esa es la verdad,
esa es la verdad,
los humos de ese tizo
queremos apagar.

EMILIA. ¡Pues la petición
bien sencilla es,
no hay más que decir:
que se vaya usted!

CORO. ¡Que se vaya usted!

EMILIA. Deje usted ese puesto
y no tueste más,
que no nos engaña
y sabemos ya
que es mucha castaña
la que usted nos dá.

CORO. Deje usted ese puesto
y no tueste más,
que no nos engaña,
y sabemos ya
que es mucha castaña
la que usted nos dá.

- EMILIA. ¡Si esa mujer indómita
se quiere aquí quedar,
contra ese puesto, impávidas,
corramos á luchar!
- CORO. ¡Si esa mujer indómita
se quiere aquí quedar,
contra ese puesto, impávidas,
corramos á luchar!
- ¡Á luchar!
 ¡Á luchar!
- (Al terminar el Coro salen todas.)

ESCENA VII.

LA CASTAÑERA, CURRA, que sale de su cuarto cerrando
la puerta y guardándose la llave.

HABLADO.

- CAST. (¡Estoy echando las muelas!)
¡Gracias á Dios, que se van!...
¡Qué han de hacer ellas! ¡Harán
lo que hizo Casca-Ciruelas!)
(Levantándose y con zalaimería.)
¿Chiquilla, qué tienes hoy?
- CURRA. Déjame de tonterías.
Te estoy diciendo hace días
que me mudo, que me voy.
Me carga la casa esta,
me apesta la vecindad,
y me largo, la verdad...
- CAST. Tengamos en paz la fiesta.
Te digo que no te vas.
- CURRA. Cuando yo digo que sí...
- CAST. ¿Qué será el patio sin tí,
flamenca?
- CURRA, Tú lo sabrás.
- CAST. ¡Si tienes unos antojos!...
- ¿En qué te fundas?
- CURRA. Me fundo,
que en el patio, todo el mundo

me mira con malos ojos.

CAST. Por cuestión del novio...

CURRA. Sí.

Debiendo ser lo contrario...

¡Un muchacho sanitario!

¡Y, en fin, que me gusta á mí!

¿Es acaso algún peal,
algún mendigo, un silbante?

¡Digo, todo un practicante
del Hospital general!

(Señalando al corredor.)

Esa gente estrafalaria

no puede ver á mi amigo,

y la ha tomado cormigo

por la cuestión sanitaria.

Ayer él dijo: «Las dices
á todas que estén alerta,
que hay casos...» Y con la puerta
me dieron en las narices.

Y hace poco, ya lo has visto,
perdí el cordón del corsé,

subí arriba, pregunté,

y hubo la de Dios es Cristo;

y fué el belen, de seguro,

—no sé como no las partó,—

porque he regado mi cuarto
ayer noche con cloruro.

Me lo indicó el practicante,

ya ves si es autoridad...

Yo, en cuestión de sanidad

la autoridad por delante.

¿No tengo razón, mujer?

¡Pues no me la dan tampoco!

Querrían tener un foco

en el patio.

CAST. Puede ser.

CURRA. Pues eso es hacer el bú.

¿No hay que fiarse en los novios?

Yo de eso de los microbios

no entiendo jota, estás tú?

Pero él viene, y dice: «Hay

un caso, no des un paso

por tal calle.» y luego el caso
resulta ú no. ¡*Pus velay!*

À mí me dá mala espina
con la noticia, y me achico,
y la creo, porque el chico
ha estudiado medicina.

Pues protesta el patio entero,
y oigo cada palabrota...

¡En fin, hasta se alborota
Juan Lanas, el zapatero!

CAST. Y tú, que el miedo divulgas
delante de ese industrial...
¿qué te importa un carcamal?

CURRA. Ese tiene malas pulgas.
¡Cuando quiere, arma quimeras,
alborota y forma corro,
y hasta suele andar al morro,
y suele pegar de veras!

CAST. ¡Aunque lo pintas tan bravo,
no debieras olvidar
que yo le sé dominar,
y mientras me quiera el Cabo!...

CURRA. (Señalando al Cabo que entra en este momento.)
¡Ahí le tienes!

ESCENA VIII.

DICHAS, el CABO (de caballería.)

CABO. Buenos días.

CAST. ¿No es verdad que es un real mozo?
Qué buena planta, qué aire
tan marcial y tan garboso!

CURRA. Siempre halagándole!

CAST. Hija,
si es más huraño y más hosco...
y á lo mejor me la dá,
y se pone á hacer el oso
con la Pepa ó la Manuela!..
¿Tienes tabaco?

CABO. ¡Ni en polvo!

CAST. Toma! (Dándole una cajetilla.)

- CABO. Bueno?
- CAST. ¡Superior!
No sabes que yo te adoro
y te mimo?
- CABO. ¡Y no lo hagas!
- CAST. Todo me parece poco
para tí.
- CABO. (Con malos modos.) Pañuelo limpio.
- CAST. (Dádoselo.) Con cifra bordada y todo.
- CURRA. ¡Y aplanchado!
- CAST. Pues!..
- CABO. Con éstas
estamos ahora nosotros
mejor que queremos. Digo,
melitares! Pues es flojo
el partido que tenemos
con las flamencas! Hay lloros,
y desmayos, y *jipios*
cuando las dejamos!
- CAST. Tonto!
- CURRA. No se dé usted tanto lustre
ni se ponga tanto moño!
- CABO. Si estamos *solicitaos*
por todo lo más hermoso
de las plazuelas!
- CAST. Mentira!
- CURRA. Lo dice por darse tono...
- CABO. ¡Digo, y llevando galones!
- CAST. ¡Mentira!
- CABO. (Ofendido.) Verás tú pronto
si es mentira! Adios! (*Medio más.*)
- CAST. ¡Joaquin!
- CABO. ¡Me voy con otra!
- CAST. (Deteniéndole.) ¡Demonio!
- CABO. Quita! si estoy de Madrid
hasta los pelos!
- CAST. (Acariciándole.) Pimpollo!
- CABO. Esta mujer me convence
con su labia.
- CURRA. ¡Qué mimoso!
- CAST. Hoy he tenido un disgusto
en el patio.

- CABO. ¿Tú?
CAST. Muy gordo.
CABO. ¿Á quién rebano? ¿Qué ha sido?
No te achiques, dilo todo...
* *Pá* qué tengo yo este sable?
* Habla ya, que me los como...
* Entérame del asunto...
* Por qué ha sido el alboroto?
* Pero no, no me lo digas!..
* A mí qué me importa? Sólo
* me dices: «Pégale á ese,»
* y le atizo, pero en gordo!
Fué por el puesto, ¿verdad?
CAST. Hay aquí tanto goloso...
CABO. No te quitan á tí el puesto
manque venga un terremoto,
estando á tu lado *mangue*!
CAST. Tengo muchos envidiosos...
CURRA. ¡Bah! También tienes amigos.
La Alejandra tiene un novio,
un sacristan que se pirra
por tí...
CABO. Á ese le conozco.
Un sacrismoche muy feo!
CURRA. No tiene pelo de tonto!
CABO. Anduvimos á la greña...
CAST. Eran otros tiempos...
CABO. Otros!
CAST. Solo quiere las castañas
que sobran... (Tranquilizándole.)
CABO. (Con desprecio.) No soy celoso.
Ese no te quiere á tí,
mayormente por el rostro
de la cara! La cuestión
es toda de acá, de estómago,
y en llenándole la andorga..
CAST. Siempre nos ayuda un poco...
CURRA. Sí, á caer...
CAST. Arma líos...
CABO. Como es tan malo y tan zorro...
CURRA. Toma muchas confianzas,
y yo le ataría más corto;

- pero ésta...
- CAST. Chis; la Alejandra,
callarsus!
- ALEJ. (Entrando.) Uf, qué bochorno!

ESCENA IX.

DICHOS, ALEJANDRA vestida completamente de negro con correas ó cordones de hábito. Devocionario y rosario y abanico negro.

- ALEJ. Hijas, vengo del sermón.
¡Qué predicador tan bueno!
Fué segundo comandante
cuando...
- CABO. Sí!..
- ALEJ. Muy buen sujeto!
Bien se ha lamentado el pobre
de la maldad de estos tiempos!
- CURRA. Hay que transigir...
- CABO. Verdad...
- ALEJ. Y bien echaba de menos
el Rosario de la Aurora,
la ronda de pan y huevo,
los autos sacramentales,
la sopa de los conventos...
¡Pero todo se andará
si nos favorece el cielo!
- CABO. ¡Vamos, chica, que te calles!
- CURRA. ¡Estamos bien para eso!
¡Vaya usted con esas cosas
á Juan Lanás!
- ALEJ. ¡Un protervo!
¡Uff! ¡Liberalitos! ¡Quita! (Santiguándose.)
In nómine... ¡Yo, ni verlos!
- CURRA. Pues, sin embargo, transijes,
y vives pared por medio
con él...
- ALEJ. ¡Claro! ¡Necesitas
caret leget!
- CABO. Yo no entiendo...
- ALEJ. Pues *aliquid chupatur,*

como dicen en flamenco.
Al enemigo de Dios...

CABO. ¡Reventarlo!

ALEJ. ¡Justo, eso!

Pero sin que lo conozca,
con suavidad, en silencio,
con mucha dulzura.. y palo,
cuando haya ocasión!

CAST. ¡Soberbio!

ALEJ. ¡Todo por su bien!

CAST. ¡Es claro!

ALEJ. Ganar almas para el cielo,
y en esa grata misión
agenciarse algún cuartejo
para ir tirando, no es malo!

CABO. ¡Qué ha de ser! (Yo la reviento!)

CAST. (Contemporiza.)

CABO. (¡Por vida!...)

Si cada vez que me acuerdo!...

CURRA. (Á la Castañera.)

(Esta nos pierde.)

CAST. (¡Qué tonta!)

ALEJ. ¡Hijas mías, hasta luego;
me esperan los gozos de
San Benito de Palermo!

(Medio mütis. Al mismo tiempo entra Juan Lanás
y dice, riéndose al verles reunidos.)

JUAN. ¡Oveja muerta!

CURRA. ¿Pullitas?

ALEJ. ¡Lo que es este zapatero!...

(Vase refunfuñando.)

ESCENA X.

CASTAÑERA, CURRA, el CABO, JUAN LANAS .

JUAN. (Á la Castañera.)

Tengo que hablar con usted,
si es que escucharme se digna.

CAST. Pus, hombre, ya está usted hablando.

CABO. Luego dicen que no es fina.

JUAN. Penélope, la portera,

esa catalana amiga
de usted...

CAST. Ojo con faltarla,
que en lo aseada y lo limpia...

JUAN. Ha mandado que se apague
por razón de economía
el farolito del patio,
y se vá á romper la crisma

CAST. Pero, hombre, no sea usted lila,
que ella dará, como siempre,
contraorden al otro día.

JUAN. Usté luego se incomoda
si el patio se insubordina.

CAST. Bien, bastante hemos hablado. (Al Cabo.)
Espérame tú, Currilla,
ven conmigo.

CABO. ¿Que no tardes,
oyes tú?

CAST. Salgo en seguida.
(Vánse la Castañera y Curra.)

JUAN. Vamos á ver si enderezo
el tacón á estas botinas.
(Se sienta á trabajar en su puesto.)

CABO. (Sacando un cigarro.)
Si tarda mucho, me *najo*.
(Entra Mamerto en este momento.)
¡Caracoles, qué estantigua!

JUAN. (Viéndole entrar.)
(Yo no sé cómo estos dos
no se han roto ya la crisma.)

CABO. (Cada vez que me lo encuentro
se me revuelve la hiel.
¡Qué no puedo ni mirarlo!)

MAM. ¿Felices, cómo está usted?
(El Cabo le vuelvo la espalda y se dirige al zapatero.)

ESCENA XI.

CABO, MAMERTO, LUAN LANAS.

CABO. Vaya, me voy; esa tarda,

y tengo mucho que hacer.

¡Abur! Si me necesita

que me busque en el cuartel.

MAM. Vaya usted con Dios, amigo.

CABO. Aliviarse. (Con malos modos.)

JUAN. Hasta más ver. (Vase el Cabo.)

MAM. (Al zapatero.)

¿Ha visto usted qué grosero

JUAN. (Volviéndole la espalda.)

¿Á mí qué me cuenta osté?

MAM. (¡No puedo sacar partido
de este remendón soez!)

ESCENA XII.

DICHOS, ALEJANDRA.

ALEJ. ¡Mamertito de mi vida!

MAM. ¡Por fin te encuentro, mujer!

¿Has estado en el sermón?

Predicaba el padre Andrés.

¡Qué cosas dijo, qué cosas!

(Bajo á ella.)

(Á la noche te veré

después de las doce.)

ALEJ. Bueno...

JUAN. (¡Dios los cría y ellos... pues!)

MAM. No pierdas nunca, Alejandra,
el tesoro de la fé...

(Bajo.) (¡Qué ojos tienes tan bonitos!)

Cumple cristiana el deber

de amar al prójimo. (Á mí

sobre todo. ¡Vaya un pié!)

y huye de las tentaciones

conque el infame Luzbel

pierde á las almas piadosas,

reza mucho... (Seré pez!

Asi engañamos al mundo!)

ALEJ. Sigo tus consejos

MAM. ¡Bien!

La humildad y la modestia

pueden abrir el edén

á las almas pecadoras;
sigue con santo interés
las prácticas de la Iglesia,
y así podrás merecer
la gracia divina. (¡Toma,
te he traído este pastel
para postre.) Este rosario (Mostrándole uno.)
tan chiquitito, que ves,
lo trajo un fraile Francisco
del propio Jerusalem;
besando su cruz, se ganan,
según afirmaba él,
muchas indulgencias. Besa.

ALEJ. ¡Besol (Besando el Rosario.)
MAM. (Besa más, mujer,
que ahora mira el zapatero.)

ALEJ. (Tienes razón, besaré...)
(Besando la cruz con estrépito.)

JUAN. (Cuando ninguno los vea,
¿qué besarán?)

MAM. Á las seis
hay reserva. (Con reserva
dame la llave.)

ALEJ. (Ya sé...)

MAM. Hasta mañana, Alejandra.
(Hasta luego.)

ALEJ. (Hasta después.)
Hasta mañana, Mamerto.
Mira, te acompañaré...
Voy por hilo...

MAM. ¿Vas por hilo?

ALEJ. Tengo mucho que coser.

MAM. Bueno, pues salgamos juntos,
y ves besando. (Le alarga el Rosario.)

ALEJ. (Besando.) Lo haré...
¡Dices que tiene indulgencias,
y eso siempre viene bien!

MAM. ¡Ya lo creo! (Vanse.)

JUAN. ¡Qué pareja!
¡Que no los lleve Luzbel!...

ESCENA XIII.

JUAN LANAS.

JUAN. Mucha unción y mucha fé,
ardiendo en cristiano fuego,
y entonando el yo pequé...
¡Y qué cosas hacen luego
cuando el mundo no los ve!

ESCENA XIV.

DICHO, ALEJANDRA que entra corriendo y muy agitada, y llama con fuerza á la puerta de la CASTAÑERA.
Después la CASTAÑERA, CURRA.

ALEJ. ¡Castañera! ¡Castañera!
JUAN. Pues no trae poca prisa.
CAST. ¿Qué ocurre?
CURRA. Revienta pronto.
ALEJ. ¡Ocurren cosas gravísimas!
JUAN. (¡Milagro!)
CAST. No será nada.
ALEJ. ¿No? ¡Friolera! Doña Emilia,
la profesora...
CURRA. Ya, ya...
la del Colegio de niñas...
ALEJ. La que habla tan bien...
CAST. Ya sé...
Será alguna tontería.
ALEJ. Ha logrado convencer
con su labia á las vecinas,
no sólo á las de la casa,
que al fin y al cabo sería
natural; sino que ha ido
por las callejas contiguas
soliviantando los ánimos,
y van á venir reunidas,
coaligadas, á pedir
que nos echen!
CAST. ¡La noticia

no es nueva!

ALEJ. ¿No?

CAST. ¡Qué ha de ser!
¡Hace tiempo la sabía,
no se ocultaron de nadie...
yo misma lo oí!

ALEJ. ¿Tú misma?
¿Y callaste?

CAST. Pches, ¡qué importa!

ALEJ. ¿Pero y si triunfan?

CURRA. ¡Qué risa!

ALEJ. Van con ella la Matea,
y la Pepa, y la Cristina.

CURRA. No importa. Mejor.

CAST. ¡Mejor!

ALEJ. ¿Mejor? Pues bueno sería
que habláramos á Juan Lanas
por si acaso!.. Necesitan
su apoyo, y nosotras antes
pudiéramos...

CAST. Esta chica
tiene buenos golpes. Juan, (Llamando.)
haga el favor...

JUAN. (¿Cortesías?)
Voy. (Querrán pedirme algo.
De fijo, me necesitan.)

ESCENA XV.

DICHOS, JUAN LANAS.

JUAN. Llamaba usted?

CAST. Sí señor.

CURRA. (Acariciándole.) Siempre tan atareado...

ALEJ. (Id.) Tan trabajador...

CAST. (Id.) Tan bueno...

CURRA. Y tan noble...

CAST. Y tan honrado...

JUAN. Muchas gracias. (Algo quieren.)

CAST. ¿Cuánto paga usted de cuarto?

JUAN. Tres durós. al mes.

CAST. ¡Tres duros!

- CURRA. ¡Qué atrocidad!
- ALEJ. Es muy caro!
- CAST. Hoy mismo hablaré al casero.
- CURRA. Yo también...
- ALEJ. Es necesario
que rebaje el alquiler.
- CAST. Que blanquee todo el cuarto.
- CURRA. Y que estuche las alcobas...
- ALEJ. Y que le dé á usted trabajo.
- CAST. * Eso; usted ha de calzar
* á la familia! No en vano
* soy su amiga...
- CURRA. * No faltaba
* otra cosa!
- ALEJ. * Tan honrado...
- CURRA. * Tan bueno...
- CAST. * Tan laborioso...
- JUAN. * (Creerán que yo me las tragó!)
- CAST. Cuente usted en todo, y por todo,
conmigo...
- CURRA. No haga usted caso
de la Emilia:
- ALEJ. Ni de Pepa.
- CAST. Ni de la Matea.
- JUAN. Vamos!..
- CAST. Unas alborotadoras!
- CURRA. Quieren armar un escándalo!
- ALEJ. Y querrán comprometerle
á usted!
- CAST. ¡Digo!
- JUAN. Me hago cargo.
- CAST. Para que usted les ayude,
quizá le prometan algo...
- CURRA. No se fie usted!
- JUAN. ¿Quién, yo?..
Pues estoy poco escamado!
- CAST. ¿Verdad que sí?... (Le convenzo.)
- JUAN. De usted también.
- CAST. ¿Cómo?
- JUAN. ¡Claro!...
- En el río Manzanares
lavaba usted hace años,

y entonces ya me escribía
con muchísimo agasajo,
prometiendo, como hoy,
también arreglarme el cuarto,
rebajarme el alquiler
y otras frioleras.

CAST. Hay casos...

JUAN. Y el año sesenta y ocho,
y el año setenta y cuatro,
me han ofrecido lo mismo;
y sigo igual, trabajando,
y muy escaso de bienes,
y muy harto de trabajo.
Conque arreglarse...

CAST. ¿No quiere?

JUAN. No, señora; en todo caso,
ayudaré á la maestra
y sus amigas, soy franco...

CAST. Lanas!

JUAN. Estoy hasta el pelo
de ustedes. Conque me *najo*. (Vase á la calle.)

CAST. Currilla!

CURRA. Lo presumí.

ALEJ. Cómo ha de ser, golpe en vago!
Pero yo no me descuido
y también he levantado
de cascos á mis amigas.

CAST. ¿Á las beatas?

CURRA. ¡Canario!

ALEJ. Y van á venir muy pronto
á juramentarse al patio
contra esas cursis! Ya oigo
que se acercan.

CURRA. (Malo, malo!)

ALEJ. Son las honradas muchachas...

CURRA. Será muy bueno y muy santo;
más, nosotras no podemos
autorizar... Yo me *najo*.

CAST. Yo también. (Tú sigue haciendo
lo que quieras. Yo me callo!)

(Vanse las dos entrando en el cuarto de la Castañera.)

ESCENA XVI.

ALEJANDRA, CORO DE BEATAS.

MUSICA.

ALEJ. Venid, siervas humildes
de Dios y del Altar,
contra esa doña Emilia
á protestar.

CORO. Los goces de la tierra
ninguna deseamos,
y sólo ambicionamos
la paz del corazón.
Tenemos siempre fijos
los ojos en el cielo.
y hallamos el consuelo
pensando en el Señor.
Huyamos de impía
feroz propaganda.
Virgo prudentisima,
Virgo predicanda, ¡
Virgo veneranda,
Virgo predicanda,
¡Oh, clemens! ¡Oh, pia!
¡Oh, dulcis, Virgo Maria!

ALEJ. Pitita, bonita,
con el pío, pío, pon,
con las vecinitas
no habrá compasión.
Jurémonos todas
tratarlas muy mal,
que Dios desde el cielo
nos lo premiará.

CORO. Pitita, bonita,
etc., etc.

ALEJ. Y si se atreven
á resistir,
duro con ellas
hasta morir.

TODAS. Jurad por la cruz
de nuestro rosario
morir y matar,
si es necesario.
¡Jurad aquí
vencer á las vecinas
ó morir!
*Et nos indueas
in tentationes.*
La cruz besemos
con mucha fé.
*Ora pro nobis,
Regina mater,
Carlus per seculorum.*
¡Amén!

(Al terminar el Coro todas hacen mútis por la puerta de la calle.)

ESCENA XVII.

LA CASTAÑERA, CURRA. La Castañera salo con el puchero característico de asar las castañas. Curra con una labor de crochet. JUAN LANAS está trabajando en su chirivital.

HABLADO.

CAST. ¡Ay, hija de mis entrañas,
si vieras qué ratos paso!
Ven aquí.

(Se sienta en el puesto. Curra á su lado en una silla baja se sienta también y trabaja en el crochet.)

CURRA. ¿Si habrá otro caso?...

CAST. Vamos asando castañas.

CURRA. ¡Jesús, qué peste hay aquí!

CAST. ¡Tú morirás de aprensión!
¡Si es el tufo del carbón!

CURRA. Será un tizo.

CAST. *Pué que sí.*

¿No vino el de medicina?

CURRA. Estará en el Hospital. (Pausa.)

- Ló dicho, aquí huele mal.
- JUAN. (¡Claro, huele á chamusquina!) (Pausa.)
- CAST. Ya parece que hay quietud...
- CURRA. Sí, chica, y tranquilidad.
Lo que es esta vecindad...
¡Se necesita virtud!...
¡Son lo más impertinentes!...
- CAST. Pues si siguén con sus grescas
les voy á soltar dos frescas
y van á salir... (Voceando.) ¡Calientes!
¿Cuántas, calentitas?
- CURRA. Hoy,
con tanta bulla y jaleo
venderás poco.
- CAST. ¡Lo creo!
De rábia, hasta ronca estoy.
- CURRA. No grites, y eso te ahorras;
ya están sumisas.
- CAST. Lo sé,
y estoy tranquila.
- JUAN. (Fíate
de la Virgen, y no corras!)
(En este momento aparecen en lo alto del corredor
Matea y Pepa, y bajan lentamente la escalera.
La Castañera las vé y hace un movimiento de des-
agrado.)
- CAST. (¿Eh? ¿Qué es eso, otro achuchón?)
- CURRA. ¡Matea y Pepa! ¡Qué día!
- CAST. ¡Qué gravedad! ¡Se diría
que bajan en comisión!

ESCENA XVIII.

DICHOS, MATEA, PEPA.

- MATEA. Señá doña Antonia, espero
que usted se digne escuchar...
- CAST. ¿Vienes á solicitar
el puesto?
- MATEA. ¡Si no lo quiero!
- PEPA. Venimos en comisión.
- CAST. Cuando yo lo sospeché...

- PEPA. Para que se entere usted...
de cierta raclamación.
- CAST. Hable usted, señora mía.
- MATEA. Es ya cosa averiguada
que está la casa infestada. (Levantándose.)
- CURRA. Qué tal, cuándo yo decía...
- MATEA. Se hacen las reclamaciones
á usted, que es casi casera.
- CAST. ¿Qué hay?
- MATEA. La bohardilla trastera
esta llena de ratones.
Yo con justicia reclamo
contra esa plaga infernal,
siendo justo y natural
que usted suba.
- CAST. ¿Yo? (¡Me escamo!
- MATEA. Ustedes debían subir
para enterarse.
- CURRA. (¡Habladora!)
- MATEA. Pero usted y esta señora
no están por ello.
- CAST. Es decir?...
- PEPA. La verdad.
- CAST. ¡Miste qué Dios!
Con mi ocupación no puedo...
- MATEA. ¡Si es que ustedes tienen miedo
á las ratas!
- CAST. ¿Quién?
- PEPA. ¡Las dos!
- CAST. ¡Á mí asustarme un ratón!
¡Vamos arriba! (Á Curra.)
- CURRA. (Suplicante.) ¡Mujer!
- CAST. (Bajo á ella y con energía.)
(¡No hay más remedio; hay que hacer
de las tripas corazón!)
- MATEA. ¿Es decisión verdadera?
- CAST. ¡Como mía! ¡Sí, señor!
- PEPA. ¡No llegan ni al corredor!
- MATEA. ¡Se vuelven de la escalera!
- CAST. ¡Ilusiones que te forjas!
Verás. ¡Mi cabál!
- CURRA. ¡Mi traje!

- MATEA. ¡No, para ese viaje
no necesitáis alforjas!
(Coge la Castañera el puchero de las castañas, se
alza un poco la falda y sale corriendo escalera arri-
ba, seguida de la Curra que corre también tras
ella. Entran por la primera puerta derecha del
corredor y salen por la primera izquierda, bajan-
do de nuevo rápidamente conforme han subido, y
volviéndose á sentar en la misma actitud que al
comenzar la escena. Matea y Pepa las contemplan
sonriendo y con asombro.)
- PEPA. (Viéndolas subir.) ¡Míralas! ¡Tienen entrañas!
- JUAN. (Examinando una bota.)
¡Este es un trabajo fino!
- MATEA. ¡Y observa; para el camino
se han llevado las castañas! (Bajan.)
- CAST. (Colocando el puchero en su sitio.)
¡Las que no quieran subir!
- CURRA. ¡Ná, si no somos valientes!
- CAST. ¿Qué habrán creído estas gentes?
- JUAN. (La del violín, por cumplir.)
- CAST. Están ustedes servidas.
- MATEA. Muchas gracias, Castañera.
- CURRA. ¡Se pondrá la ratonera!
- CAST. ¡Y polvos insecticidas!
(Matea y Pepa saludan irónicamente, y vanse por
la escalera. Juan Lanás las sigue. Alejandra, que
ha salido y oído los últimos versos de la escena
anterior, se adelanta y da la mano á Curra.)

ESCENA XIX.

DICHAS, ALEJANDRA.

- ALEJ. Eso se llama heroísmo.
- CURRA. Yo cumplí como quien soy;
pero ahora mismo me voy.
- ALEJ. ¿Al fin te vas?
- CURRA. Ahora mismo.
- CAST. Dejarme aquí abandonada,
¿para tí tan poco valgo?
- CURRA. Mujer, por si ocurre algo,
ahí te dejo á mi criada.

MÚSICA. (TERCETO.)

- CAST. ¡Que así me abandonaras
nunca esperé!
- CURRA. Ya saben en el patio
del modo que luché,
pero hoy he de largarme
por cosas que yo sé.
- ALEJ. Lo que es ponerse moños
ya lo sabe usted.
- CURRA. Estoy muy fatigada,
me abrasa el calor.
- ALEJ. (¡Y tiene una *jindama*
de marca mayor.)
-
- CURRA. Ya sé que te hago falta,
Toñuela mía.
Ya sé que babrá en el patio
juergas y riñas.
Pero este cuerpecito
ya necesita,
remojarse en las aguas
frescas y limpias
de las playas hermosas
de las Provincias.
¡Ahí queda eso!
No más agobios.
Que te diviertas.
Que te diviertas
con los microbios!
Yo desde lejos
te escribiré
y mis consejos
te mandaré.
- CAST. No te molestes
en escribir.
Sabes que tengo
mucho de aquí.
(Señalando á la frente.)
- ALEJ. En lo que pueda,
yo siempre estoy.
- CAST. No necesito

de nadie yo. (Con altivez.)

«Aunque vendo castañas asadas
al rigor de la nieve y el frío,»
no hay vecina, aunque esté coaligada,
que me toque á ese puesto que es mio.

Calentitas
yo las vendo.
Tengo un pesqui
colosal,
y á soberbia
no me ganan
las señoras
que se van.

CURRA. Tú siempre tan altiva.
ALEJ. (Siempre feroz!)
CURRA. (Á la mejor amiga
suelta una coz.)

CAST. Llevo mil años
de Castañera.
Como talento
soy la primera.
Y hay que armar una
revolución
para quitarme
de ese fogón.

CURRA. Lleva mil años
de Castañera.
Como talento
es la primera.
Y hay que armar una
revolución
para quitarla
de ese fogón.

ALEJ. Lleva mil años,
etc., etc.

LAS TRES. Lleva mil años,
etc., etc.

(Vanse Curra y Alejandra cada una á su cuarto
respectivo.)

ESCENA XX.

LA CASTAÑERA sentada en su puesto. En seguida DOÑA EMILIA, y poco después todos los personajes, según va indicando el diálogo.

HABLADO.

CAST. (Soplando con el fuelle y cantando á media voz y con mal humor.)

«Ya no canta el canario
de la vecina,
y dicen que no canta,
porque ahora trina.»
Está la cosa que arde
y estoy echando más llamas
que estos carbonés.

EMILIA. (Va á entrar y se detiene por estorbarle el puesto de la entrada.)

Se puede?

CAST. Pase usted, prenda.

EMILIA. Me extraña
que me diga usted que pase,
y está obstruyendo la entrada.

CAST. Toma, porque no entre usted
con las velas desplegadas
y á todo trapo, estoy yo
con el puesto así.

EMILIA. ¡Carámba!
Pues ahora no vengo sola.

CAST. ¿No?

EMILIA. Mire usted, me acompañan
casi todas las vecinas,
y quieren pasar...

CAST. (Vocando.) ¡Castañas!
(Todos los que vienen con doña Emilia comienzan á alborotarse y gritan pugnando por entrar.)

CRIST. (Dentro.) ¡Paso!

PEPA. (Id.) Entramos ú qué hacemos?

MATEA. (Asomándose al corredor.)
¿Hay otra nueva jarana?

JUAN. (Asomándose también.) Otro lío, Castañera?

VOCES. ¡Adentro! (Dentro.)

PEPA. ¡Cuando no es Páscoa!

(La gente del exterior, pugnando por entrar, derriba la mesa de la Castañera, y entra en tropel. Entran con los personajes el Coro de hombres y mujeres. Los del corredor bajan también al ruido y se confunden con los que acaban de entrar. La Castañera en el centro del patio, desafiando el tumulto y gritando.)

PEPA. Fuera el puesto!

VOCES. ¡Fuera, fuera!

JUAN. ¡Ya se armó!

CAST. ¡Curra, Alejandra!

MATEA. El puesto es mío. (Acercándose al puesto.)

MAM. (Sale acompañado de Alejandra, y al ver el lío que hay en el patio, se recoge los faldones del levitón y echa á correr.)

¡Demonio!

¿Piés, para qué os quiero?

CAST. (Viéndole huir.) ¡Mándria!

EMILIA. Ahí tienes tus defensores.

PEPA. Dispéñseme usté, ya pensaba (Á Matea.) que ese puesto...

MATEA. ¡Quía!

CAST. ¡Veremos

quien me lo quita!

JUAN. ¡Se arañan!

CAST. ¡Señor Juan!

JUAN. ¡Me he vuelto sordo!

MATEA. ¡Ven á mi lado, Juan Lanas!

JUAN. ¡Vuelvo!

PEPA. ¡Ven, amigo mío!...

CURRA. (Que sale con un maletín de viaje.)

¡Arreglarsus! (Vase.)

CAST. ¡Y se marcha!

CRIST. ¿Y, quién ocupa ese puesto?...

BARB. ¿Quién ha de ser? ¡La Barbiana! (Entrando.)

TODOS. (La Barbiana!

(Esta, vestida magnificamente de chula' con un gran pañolón de Manila encarnado y pañuelo de seda á la cabeza. Trae en la mano un pañuelo

blanco lleno de castañas.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LA BARBIANA.

BARB.

* ¡Pues la misma!

* ¡Ya estaba yo haciendo falta!...

* Y el puesto es mío, porque...

* ¡Aquí traigo las castañas!

(Suelta las castañas del pañuelo blanco sobre la mesa, donde se desparraman, y se sienta en la silla del puesto, terciándose el mantón con arrogancia y mirando á todo el mundo con altiva fiereza.)

MUSICA.

CORO DE MUJERES. Esta es la verdadera,
la Castañera,
la tía Javiera
de este corral...

HOMBRES. Esta es la castañera,
la forastera,
la tía Javiera
de este corral...

JUAN. Pues mucho ojito
y cuidadito,
vecinos míos,
con hablar mal;
porque esta moza,
si se alborota,
tiene un arranque
fenomenal...

TODOS. Pues mucho ojito,
etc., etc.

(Agrupándose poco á poco detrás de la Barbiana, y cantando cada vez más piano hasta la terminación de la estrofa, que debe ser extremadamente piano. Telón rápido.)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.